

6 Real 5

MANILLA

6 Real 5

SUSCRIPCION

Un mes..... 0'50

Un trimestre.... 1'50

PERIÓDICO SEMANAL**ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO**

Se publica los Sábados.

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

IMPRESIONES

—¡Ante la horrible realidad, no hay más remedio que sentir esa muerte!

—¿La de quién? Porque el telégrafo cada día nos da una.

—¡Pues cual ha de ser, hombre? ¡La del arte taurino en Filipinas!

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*La siesta*, por José Zorrilla, *Una profecía*, por Manuel de Sevilla.—*El eminente poeta D. José Zorrilla*, por Tomás Cáraves.—*El D. Juan Tenorio*, por A. Valle.—*Los gnomos...* por Maneng.

GRABADOS.—*Impresiones*, por Otro.—*Homenaje al genio*, por A. Wigs.—*Anuncios*, por Vitela.

SUPLEMENTO.—*Texto*, de Un taurófilo, *Dibujo*, de A. Blás.

LA SEMANA

CONVENGO en que habrá muchas y distintas opiniones sobre el particular.

Para unos, lo más importante será sin duda el desenlace tristísimo que ha tenido la segunda intentona de aclimatación del espectáculo taurino en esta tierra, donde tan fácilmente se han aclimatado el juego del gallo como el del caballo.

Otros, al leer la Prensa de estos días, habrán dicho cada cual lo que se le haya ocurrido sobre los particulares tratados por aquella.

Para ellas, lo culminante ha debido ser, sin duda ninguna, el baile del lúnes, como cosa pasada y el de trajes que para febrero se prepara, como cosa del porvenir.

Pero si yo convengo con la generalidad en todo eso, convenga esta conmigo en que ha habido algo más importante que cuanto queda expuesto, por más que haya quedado reducido á una simple noticia telegráfica, acaso leída con menos interés que otras que tratan de movimiento de personal.

¡Ha muerto Zorrilla!

No han lanzado las campanas su lúgubre tañido de

duelo; las tiendas no se han cerrado, no han aparecido las casas enlutadas, ni mostrado las fisonomías el sentimiento que parecía natural ante la pérdida de uno de nuestros más grandes hombres; el inmortal trovador que, pese á la deleznable materia, vivirá eternamente en el corazón de todos los españoles!

¡Ha muerto un Rey: el Rey de la Poesía española y no se le han tributado los debidos honores!

Considero el suceso tan grande, que todos los demás, absolutamente todos, me parecen á su lado mezquinos, insignificantes, indignos de distraer una atención que debe consagrarse toda á la irreparable pérdida que si no se llora se debería llorar.

Una voz ha salido de la Prensa, pidiendo que se dedique un recuerdo á la memoria del ilustre vallesoletano. No sea desatendida su indicación y dediquemos un día á quien tantos nos ha hecho disfrutar con sus incomparables versos.

España entera ha perdido uno de sus hombres más eminentes. España entera debe consagrarle un recuerdo. Españoles somos y cumplir hemos nuestro deber.

MANILILLA hubiera deseado publicar hoy un número consagrado exclusivamente al inmortal autor de tanta y tan bellísima obra imperecedera, digno, por su contenido de aquél á quien se dedica, rebosando valiosas firmas del grupo lucido y numeroso que hoy se cobija en estas latitudes bajo el pabellón artístico-literario.

Pero no siempre se realiza lo que se quiere y gracias si ha podido reunir un modestísimo ramo de violetas para colocarlo en la tumba del último romántico, luz preclara de este siglo de las luces, que al tocar á su fin, va apagándose una por una con despiadada mano, cumpliendo la triste misión que el Tiempo le ha impuesto.

SATURNINO SABADELL.

Enero—28—93.

LA SIESTA

SON las tres de la tarde, Julio, Castilla.
El sol no alumbra, que arde; ciega, no brilla.
La luz es una llama que abrasa el cielo;
ni una brisa una rama mueve en el suelo.
Desde el hombre á la mosca, todo se enerva;
la culebra se enrosca bajo la hierba;
la perdiz por la siembra suelta no corre
y el cigüeño á la hembra deja en la torre.
Ni el topo de galbana se asoma á su hoyo,
ni el mosco pez se afana contra el arroyo,
ni hoza la comadreja por la montaña,
ni labra miel la abeja, ni hila la araña,
La agua el aire no arruga, la miés no ondea,
ni las flores la oruga torpe babea.
Todo al fuego se agosta del seco estío,
duerme hasta la langosta sobre el plantío:
solo yo velo y gozo, fresco y sereno;
solo yo de alborozo me siento lleno:

porque mi Rosa,
reclinada en mi seno,
duerme y reposa.

Voráz la tierra tuesta sol del estío;
mas el bosque nos presta su toldo umbrío.
Donde Rosa se acuesta brota el rocío,
susurra la floresta, murmura el río.
¡Duerme en calma tu siesta, dulce bien mío!

¡Duerme entretanto
que yo te velo: duerme,
que yo te canto!

I

Como le canta y mece la madre al tierno niño
que duerme en su regazo, mi amor te arrullará;
como para él la madre mil frases de cariño

inventa, mil cantares mi amor te inventará.
Yo sé que siente, Rosa, tu corazón amante
los versos que te canto mientras dormida estás.
¿Qué quieres que te cuente? ¿Qué quieres que te cante?
¿Cual és de mis canciones la que te gusta mas?
¿Prefieres aquél cuento del silfo que tenía
en una red de tamo prisión en un rosál,
y al cual todas las noches á alimentar venía
la abeja que le amaba, con miel de su panal?
¿Prefieres una historia como la historia horrenda
de aquél que fué á su dama celoso á degollar,
cuya cabeza trunca guardó de amor en prenda,
y la cabeza le iba de noche un beso á dar?
Di como hablarte deba cuando tu sueño arrullo;
porque mi voz anhelo que te parezca tal,
como la miel que daba, posada en su capullo,
la abeja de mis cuentos al silfo del rosál.

¡Mas duerme, vida mia, mientras te arrullo
yo de mi poesía con el murmullo!
Mientras la aura en tus rizos juega y te orea,
en contar tus hechizos mi alma se emplea.
Duerme, que te ladormece fiel mi cariño,
como le canta y mece la madre al niño.
Duerme, que yo á millares pondré mi empeño
en inventar cantares para tu sueño.
La enramada nos presta su toldo umbrío,
susurra la floresta, murmura el río,
todo invita á la siesta: duerme, bien mío:

¡Duerme entretanto
que yo te velo; duerme,
que yo te canto!

II

Mis ojos no se sacian de verte y de admirarte:
¡Cuán bella estás dormida! ¡Qué hermosa te hizo Dios!

No hay nada con que pueda mi idea compararte.
Dios te hizo así, y no quiso Dios como tu hacer dos.
Más sé, aunque estás dormida, que escucha tu alma atenta
los versos que en tu oído depositando voy,
porque ellos son lo capá donde mi amor fermenta,
y en ellos destilado mi corazón te doy.
Yo siento los latidos del tuyo mientras duermes,
las pausas de tu suave vital respiración,
tus manos entregadas bajo la mía inermes,
y tu hábito que absorbe voráz mi aspiración.
Mientras que yo te canto, tú sientes como te amo:
mi amor no se lo ha dicho jamás á tu pudor;
mas sé que tu alma en sueños responde á mi reclamo,
mientras que yo te duermo con mi cantar de amor.
Y acaso sientes, Rosa, cuando tu sueño halago
con mis palabras, *algo* de la inmortal pasión
de la cabeza que iba con un murmullo vago
á dar á su verdugo un beso de perdón.

Yo te amo como el mundo jamás ha amado,
con un amor profundo de fé dechado;
aun más que aquella santa cabeza fría
al que de su garganta la segó un día.
Tu amor se metió dentro de mis entrañas,
como el oro en el centro de las montañas.
Yo te amo y te envío de mis amores
la voz, como el rocío la alba á las flores.
Duerme: el bosque nos presta su toldo umbrío,
susurra la floresta, murmura el río.
Yo velaré tu siesta: ¡duerme bien mío!
¡Duerme entretanto
que yo te velo: duerme,
que yo te canto!

III

¡Qué hermosa eres Rosa! Nacistes en Sevilla;
la gracia lo revela de tu incopiable faz:
tu cuerpo fué amasado con rosas de la orilla
de la campiña que hace Guad-al-kebir feráz.
Sus árboles han dado su sombra á tus pestañas;
tus párpados se han hecho con hojas de su azahar:
la esencia de sus nardos se encierra en tus entrañas,
porque trasciende á ellos tu aliento al respirar.
Tus trenzas me recuerdan la perenal guirnalda
de plantas siempre verdes que toca á su ciudad;
tu cuello, lo gailardo de su gentil Giralda;
tu alma, de su cielo la azul serenidad.
¡Qué hermosa estás... Mas... me oyes? Tu boca me sonríe,
tu lengua pugna en sueños palabras por formar.
Si son para mí, dílas, ¡mi bien!... que me confíe
tu amor, en sueño al menos, que me pudiste amar.
Pronúncialas, ¡mi vida! Su plácido murmullo

dará á mi alma un néctar de dulcedumbre tal,
como la miel que daba, posada en uu capullo,
la abeja de mis cuentos al silfo del rosal.

Mas tu sonrisa, Rosa, desaparece:
¡qué idea ruin te acosa que te entristece?
Un ¡ay! sentir me dejas que no articulas:
dá á mi oído esas quejas que no formalas.
El cielo en tu risueño labio se abría:
¡vuelve á aquél dulce sueño que sonreía!
Duerme, mi bien, en calma, que yo te velo,
en tu faz de tu alma mirando al cielo.
Duerme: el bosque nos presta su toldo umbrío,
susurra la floresta, murmura el río:
todo invita á la siesta: ¡duerme, bien mío!
¡Duerme entretanto
que yo te velo: duerme,
que yo te canto!

IV

¡Qué idea tan horrible! ¡Si en sueños halagüena
no á mí me sonriese sinó á feliz rival!...
¡Si al són de mis cantares faláz con otro sueña,
riéndose hasta en sueños de mi pasión leal!
¡Dios mío! Si en el centro del corazón me clava
de su desdén el frío desgarrador puñal...
mi amor la dará siempre, como su miel le daba
la abeja de mis cuentos al silfo del rosal.

Rosa, podrás matarme, si es que me engañas;
no tu amor arrancarme de mis entrañas
Del corazón que abrigas la dueña eres,
mas nunca me lo digas si no me quieres.
¡Qué he de hacer yo, si al cabo mi alma te adora?
Siempre seré tu esclavo, tú mi señora.
Duerme, que mi cariño te mece y canta,
como la madre al niño que aun amamanta.
Duerme: y si á la hora de esta, de tu amor frío
ya nada mas me resta que tu desvío,
mi alma está á tus piés puesta, duerme: en Dios fio;
yo te amo tanto
que tragarse á mis ojos
haré mi llanto.

Tu dormirás en calma, ¡de mi amor centro!
Mis lágrimas de mi alma correrán dentro.
Duerme: el bosque nos presta su toldo umbrío,
susurra la floresta, murmura el río:
duerme en calma tu siesta, que el duelo es mío!
¡Duerme entretanto
que yo te velo: duerme,
que yo te canto!

JOSÉ ZORRILLA.

UNA PROFECIA

SE inauguraba el ferrocarril directo de Madrid á Barcelona
en el trozo comprendido entre la capital del Principado y el pre-
cioso y pintoresco pueblecito de Villanueva y Geltrú.

Las cosas se hicieron en grande por la compañía explotadora
del negocio.

Lo menos fuimos cincuenta, entre invitados oficiales y periodis-
tas de la Corte, perfectamente, instalados en cómodos coches
salones, alimentados opíparamente, alojados como reyes y tra-
tados á cuerpo de *ídenes*.

No son para relatadas en este momento las innumerables aten-
ciones que nos guardaron á todos, desde el Excmo. Sr. D. Vic-
tor Balaguer hasta el último payés de cuyos servicios teníamos
que valerlos.

Si recuerdo todo esto, es para llegar, preparando al lector un
poco, al punto que el telégrafo ha hecho tristemente de actua-
lidad, por traer con la vida de los recuerdos, uno que me liga
intimamente al viejo cisne cuya pérdida llora España entera.

Entre las fiestas organizadas en Villanueva y Geltrú con mo-
tivo de la llegada del primer ferrocarril á aquel delicioso pue-

blo, conseguida á fuerza de sin fin de dolorosos sinsabores y con-
tratiempos que tuviera que sufrir su poco afortunado director ge-
rente Gumá, que al cabo vió con pena estrellarse sus esfuerzos
contra la negra fatalidad que le impidió concluir su obra, con-
tábase una velada literaria en el Ateneo Villanovés.

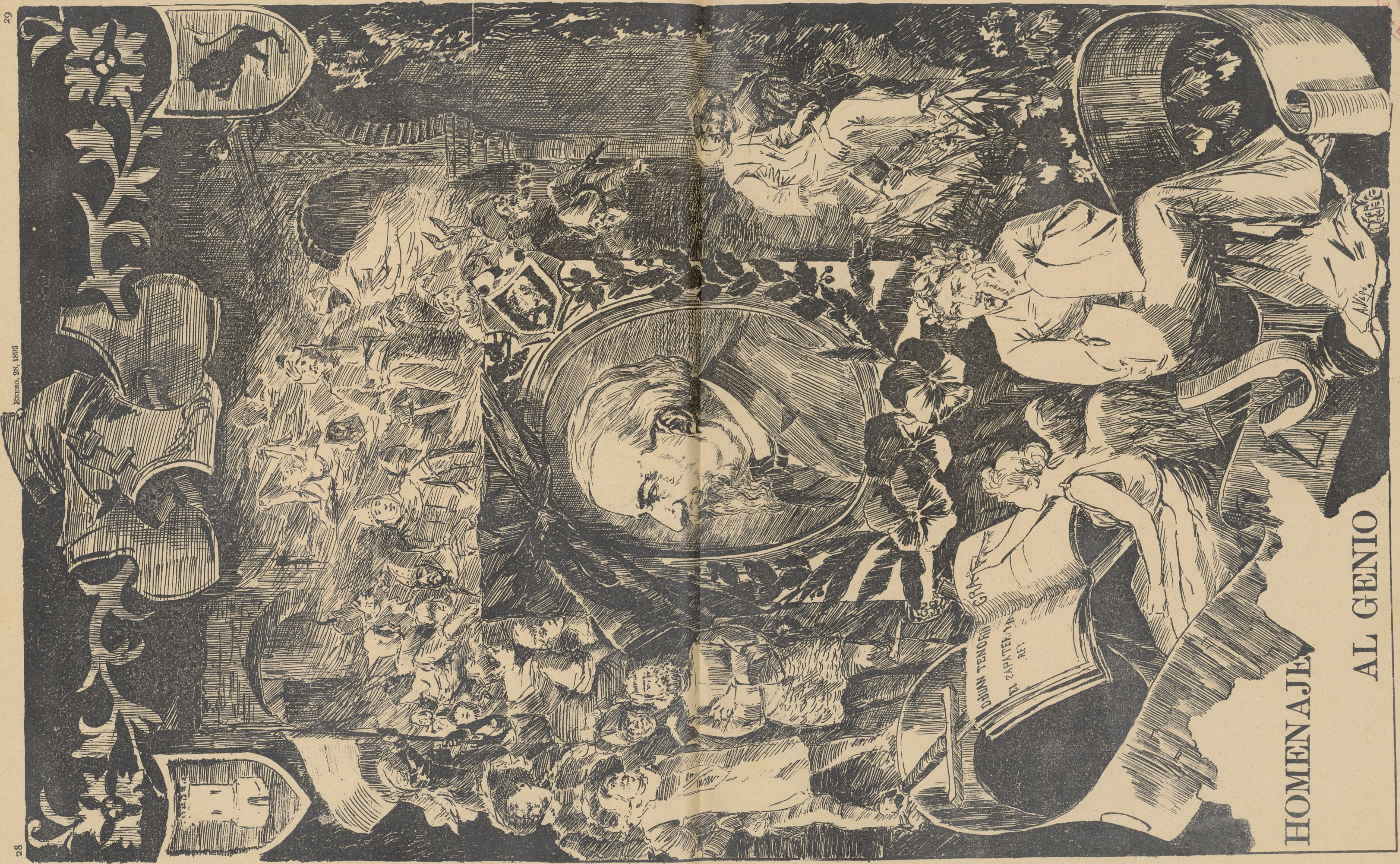
Porque han de saber ustedes que Villanueva y Geltrú con
no ser más que un pueblecito, cuenta con un Ateneo, tres casi-
nos, dos teatros y un periódico; lo que prueba que hay pueblos
en Cataluña que valen más que muchas capitales de Oriente.

En la velada del Ateneo leyó varias de sus poesías el inini-
table cantor de nuestra Patria, entre ellas la popularísima *Siesta*
que hoy en memoria del llorado Genio reproduce MANILILLA.

Cuando terminó el poeta, continuó la ovación que al aparecer
comenzara y que fué interrumpida por su dulce voz y su in-
contrastable estilo, capaz de hacer buena una poesía tan solo
por su manera de recitarla.

Era la primera vez que veía de cerca al autor de *Margarita*
la Tornera, de *El Zapatero y el Rev* y del tradicional *D. Juan*
Tenorio y no era cosa de desperdiciar la ocasión que se me
presentaba de acercarme al Sol y verle cara á cara.

Con el atrevimiento de los pocos años y la seguridad de un
periódista en el ejercicio de sus funciones, dirijime, sin más
preparativo ni presentación de nadie, al mismo Zorrilla.



HOMENAJE
AL GENIO



Cuando me vi á su lado, confieso que vacilé y tan pequeño me sentí junto á aquel coloso, que, no sabiendo como salir de la difícil situación en que me encontraba, cojile tembloroso una mano y la llevé á mis labios con religioso respeto.

Electricidad debería llevar aquel beso que imprimí en su arrugada epidermis, cuando fijando en mí sus ojos de quince años, que se burlaban de las hebras de plata que los velaban, preguntome con aire de patriarca y en son fraternalmente cariñoso, inspirado sin duda en mi cara apenas sombreada por el bozo de los veinte años.

—¿Como te llamas?

Aquella pregunta hecha con sin igual llaneza, me inundó de alegría; perdí todo reparo de cortedad y hablé hasta por los codos, casi mareándole con mi verbosidad, que barajaba mis frases de admiración por el sublime cantor de Granada, con mis propósitos para el porvenir en la carrera que había abrazado con entusiasmo, al acabar de tirar otra bien brillante por la ventana.

No sé si yo me hice viejo hablando con Zorrilla ó él se volvió criatura; pero puedo asegurar que concluimos por hablar como verdaderos camaradas durante un buen cuarto de hora, que á mí me pareció un segundo.

La conversación, *interview* que se diría ahora, fué cortada por Balaguer, que me hizo volver á la realidad, llevándose á Zorrilla creo que á comer á casa de la marquesa de Samá.

Al separarse de mí, recuerdo que el noble anciano, sin duda por decirme algo agradable, exclamó, estrechándome cordialmente la mano, al par que dándome un cariñoso golpe en la espalda:

—O mucho me equivoco, muchacho, ó tú irás lejos.

Y se alejó dejándome desvanecido al par que orgulloso, considerando que ni Cárdenas el de *El Correo* ni Iruete el de *La Epoca*, ni Hoyo el de *El Día* ni otra porción de notables periodistas que por allí andaban, habían merecido la distinción que el humilde *reporter* de *La Mañana*, al cual le había profetizado el poeta sin par ¡que iría lejos!

Profecía fué ciertamente la de mi tan querido amigo, durante quince minutos, únicos en su vida y en la mía de encontrarnos juntos.

Me anunció que iría lejos.

Y en efecto; no se equivocó.

Porque he venido á Filipinas....

MANUEL DE SEVILLA.

AL EMINENTE POETA D. JOSE ZORRILLA

EL ÚLTIMO FULGOR.

Como el sol en Occidente,
así ha muerto el trovador:
del astro el postrer fulgor
iguálase al de su frente.
Ya no palpita, ni siente
aquel corazón atleta;
ya la inspiración inquieta
perlas no derrama al paso,
ya el Sol descendió al ocaso...
bajó á la tumba el Poeta.

¡Zorrilla! llena tu genio
la tierra de polo á polo;
que en nuestro siglo, tú solo
logras tan vasto proscenio.
De las flores de tu ingenio
¿quién el perfume no aspira?
Absorto el planeta admira
la inmensa belleza suma
en los rasgos de tu pluma
y en los cantos de tu lira!

No has muerto; ¡quien tal proclama
sin duda olvida tu gloria,
que eterniza la memoria
de tu nombre y de tu fama.
Tu recuerdo el pecho inflama
y el espíritu emociona;
y vé quien te galardona
que no hay tributo bastante
para esa frente gigante
que engrandeció su corona!

¡No has muerto! Quién dijo tal?
Tu cuerpo al sepulcro rueda;
pero en tus páginas queda
lo que es eterno, inmortal:
tu espíritu colosal
que en arboles destella
y tu ingenio que de cuella
sobre el Siglo que te admira:
que las notas de tu lira
dejan de tus pasos huella.

TOMÁS CÁRAVES.

EL D. JUAN TENORIO

No existe una obra dramática más popular que el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla: esto es indiscutible; ni otra que deje una impresión más fuerte, duradera é imborrable.

Sería cosa curiosísima analizar detenidamente el efecto que en cada persona produce ver representada por primera vez tan extraordinaria producción dramática.

Y sus complicados y heterógeneos elementos que contribuyen á la formación total de la obra, no pueden menos de causar asombro, admiración, delirio, llanto y más...

Dos personajes nobles, distinguidos y valientes, y que apuestan á quien seduce más mujeres y mata más personas; una hostería en que entran enmascarados y fúnebres personajes; un padre insultado por su hijo, y un hijo maldecido por su padre; un minucioso cotejo de seducciones y muertes, hecho con todas las de la ley, como balance en casa de banca; relatos de tiernas aventuras y horrores abominables, la justicia prendiendo á los delincuentes, y despues sorpresas, citas de enamorado, un convento que encierra una novicia candorosa, tímida como gacela, una bruja de todos los demonios; desafíos asesinatos, arranques de pasión, estatuas que hablan, muertos que dejan sus tumbas, cantos funerales, convites á difuntos, cementerios, quintas lujosísimas, raptos, rencores de ultratumba, y triunfo del amor con rompiendo del cielo.

Decidme si con tan complicados y heterógeneos elementos no hay paño cortado para que cada uno elija lo que mejor le parezca, y arranque lo que crea más conveniente para echar combustible á su imaginación.

Y como dicen todos los personajes magníficos versos, y la hermosa é incomparable poesía del inmortal Zorrilla flota en todas las escenas, las impresiones son distintas y varias.

Un escritor insigne, *Clarín*, analizó en *La Regenta* el efecto que hacía en el alma de una joven apasionada y vehemente, casada

con un hombre ya viejo, las escenas del drama. Y la observación es tan profunda, detenida, cuidadosa, que son aquellas páginas un verdadero modelo digno de estudio. El espíritu de ella despierta del sopor prolongado en que yace, comprende la vida distinta de la que observa de ordinario; ve que aquel magistrado su dueño y señor, tiene arrugas en el rostro, canas en el pelo y falta de actividad, energías y entusiasmos en el alma y en la de aquella mujer germina vagamente una idea sombría, que se la presenta encantadora y teatral. Así empieza y termina figurando en la lista de otro *Tenorio* de los tiempos modernos, de frac y corbata blanca.

Sin discutir el *Tenorio* como obra literaria, porque es tan hermosa y poética, que no debe discutirse, afirmaba un escritor que el *Tenorio* era inmoral. Aquellas pasiones rencorosas y fuertes de *ultra-sepultura*, y el triunfo del mal, representado por la apotheosis del vencedor de no se cuanta mujer y matador de no sé cuantos hombres, le resultaba al escritor aludido lo uno demasiada exageración, lo otro demasiada benevolencia.

Pero estas son pequeñeces, lo importante allí es la grandiosidad incomparable de los versos.

Hasta hace hablar en verso á las piedras.

Tan poderoso es el genio de Zorrilla, que las estatuas de marmol las convierte en Virgilio de Carrara.

Hay muchos D. Juanes en la literatura; pero el nuestro, es decir el de Zorrilla, es verdaderamente español de pura raza, y como dijo Campoamor á otro propósito, ¡allá va lo más grave! sevillano.

El D. Juan de Byron que olvida unas zapatillas debajo de la cama de una de sus amantes, no puede resultar aquí.

¿Como es posible comprender en España un *Tenorio* con zapatillas? El D. Juan de Campoamor es el mismo del poeta inglés; pero ya viejo: un *Tenorio* que debiera usar bife.

¡Que hermosas páginas pudieran escribirse si se escribieran los diferentes comentarios, esos que brotan con espontaneidad de cuantos escuchan por primera vez las hermosas cadencias del tan popular drama religioso funebre y fantástico!

La escena del sofá en la quinta, ha trastornado la cabeza de muchas poéticas señoritas: sin fin de ellos se han vuelto locas escuchando aquello de,

¿No es verdad angel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla...

Y lo de,

Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas...

A una muchacha soñadora que oye que un amante dice eso á su amada, aunque sea en el teatro, nó es posible hacerla considerar, como una exigencia natural de la vida, el repasar la ropa de la lavandera.

Las escenas del cementerio asustan á los niños, y las voces del Comendador cuando se incomoda, hacen temblar á los espectadores en sus asientos.

Y no falta quien dice, como el personaje de no recuerdo que artículo humorístico:

—A mi lo que me entusiasma del *Tenorio* es la *apretosis* final.

Se refería á la apoteosis con que termina el drama, aquella decoración de magia, brillante y luminosa, en la que juegan papel tan importante las luces de bengala.

A. VALLE.

LOS GNOMOS...

¿Qué triste rumor es ese que vuela por todas partes y resuena en los oídos con acentos funerales?... ¿Quién osa decir que ha muerto, cuando, doquiera que latén corazones castellanos tiene en ellos sus altares; y si fué la de la gloria de la luz del sol imagen, al irradiar de su frente ahora relumbra más que antes?... Donde quiera que se yergue sobre su tallo arrogante, pregon la flor su vida con sus alientos suaves; y quizá sus existencias son por eso tan fugaces, porque es el aroma su alma y la dan desde que nacen! Donde quiera tenga un libro, donde resuena una frase, donde de su lira de oro vuela una nota admirable, allí el alma del poeta vagará aromando el aire, y siendo el alma la vida, la muerte clamará en balde... No!; murió el sublime bardo, el ruiseñor de los cármenes, el trovador de Castilla, ¡murió el español romance!; no prestarán sus canciones nueva vida á otras Edades; no surgirán evocados por sus mágicos cantares, reyes, jueces, caballeros, inquisidores y frailes; no se alzarán de sus ruinas castillos y catedrales; no habrá palacios de nieve,

no habrá de perlas alcázares; no viviremos un mundo de nosotros tan distante que en el fondo de los siglos informe y perdido yace, y él le tornaba al presente evocado por el Arte, lleno de luz, de armonías, de los colores brillantes de la luz del sol, que quiebran los prismas en los cristales. Ni habrá fiestas ni torneos, ni alumbrarán vacilantes espesando la penumbra las luces de los altares; ni resonarán del órgano las músicas notas graves acompañando las voces de vírgenes ó de ángeles... Ni habrá amorosas sultanas, ni bravos moros galanes, ni floridos miradores, ni bordados alminares, ni bosquecillos discretos, de mirtos y de arrayanes; ni vagará en sus palacios de Boabdil la sombra errante; ni serán tan primorosas sus galas esculturales; los lindos alicatados, las filigranas de esmalte, las ojivas transparentes envidia de los encajes; y las fuentes de abluciones en las que, el vulgo, la sangre presume ver que vertieron los nobles Abencerrajes; y de Fátima los Baños; cebo de tantos afanes; y el tocador misterioso de Lindaraja; y los mármoles,

las Dos Hermanas llamados, de Mocal trozos gigantes; aquel encantado alcázar que al Rey vencido, al mirarle, camino de su destierro desde una altura distante, costó una lagrima hirviente que reprochó feroz madre y aquel *suspiro* arrancado de las entrañas del árabe!... Mansión de Haríes; la Alhambra, de belleza imponderable; la que en la serena noche iban labrando millares de enanuelos Geniecillos, de primor haciendo alarde: los Génios que de la tierra llenan las profundidades, los que dan á los abismos sus tesoros de diamantes, los que esconden en el seno de las montañas sus jaspes y las preciadas arterias de sus preciosos metales: ah!; los *Gnomos de la Alhambra*! sin ellos no diera nádie á tanta joya de piedra sus milagrosos engarces, avanzando en sus labores, asombro de los mortales alentados, del poeta por el cantar; semejante en lo bello á los primores

de más divinas deidades. ¡Oh, gran Zorrilla, la tierra ya te ofrece estrecha cárcel! Estás de tus Geniecillos en los recónditos lares y habrán ido todos juntos á rendirte vasallaje; caricias de sus amores animarán tu cadáver y te darán ambrosías y te aromarán con ámbares y harán, cual tu gloria eterno lo que de humano llevaste: tu alma no; tendió las alas y más ráuda que las aves, salvó como los espácios de la Gloria los umbrales; *Don Juan, Ines, Margarita*, allí estaban esperándote; jamás en vano se imploran las clemencias celestiales, y nunca á la fé cristiana sombra la hiciste de ultraje: tu lloraste con la Virgen sus amargas soledades, y le pediste su amparo en la hora del mortal trance; no habrá olvidado tu ruego la Azucena de los valles; y si nó, que le pregunten, si lo llega á dudar álguien, y que "*El Cristo de la Vega*" sea tu testigo intachable.

MANENG.

PERFUMERIA MODERNA

9 Escolta 9.

AGUA DE PARIS

6

SECRETO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cutis.
Sin rival en el mundo.
á CUATRO REALES frasco.

MARMOLERIA
MUEBLES
DE
LUJO
Escolta 24

RODOREDA

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártés á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.

ANUNCIOS



CÓRDOBA. Sombrerería modelo: especialidad en calzado de Europa y utensilios militares sin competencia posible.



TORRECILLA Y COMP. Almacén de tejidos de las mejores fábricas de España y el Extranjero. Calzado para señoras y flores y adornos para bailes.



LA COMPETIDORA GADITANA fábrica de tabacos *Proveedora de la Real Casa* cuenta entre sus numerosas y variadas menas de puros, los riquísimos *Ministros, Para la Nobleza, Embajadores y Favoritos*, además de los tan buscados *Chorritos con papel Cuba*.



COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS. Su célebre fábrica *Flor de la Isabela* elabora continuamente infinidad de cigarros puros y cigarillos blancos y negros, picados y de hebra, todos exquisitos y aromáticos que se los quitan de las manos.



EL MINDANAO acaba de recibir una nueva partida de las acreditadas aceitunas aliñadas que son las más ricas que se comen en Manila.



La CONFITERIA ESPAÑOLA, sirve como ninguna, banquetes, *lunchs*, meriendas de campo y cuenta con lujosa vajilla para medio mundo.



FEDERICO CABA, anuncia su taller de grabado en madera calle Echagüe núm. 13, único en todo Filipinas. Enseña gratis á los hijos del país.



LAS NOVEDADES, establecimiento solicitadísimo por cuantas familias quieran vestir bien interior y exteriormente. Taller de Camisería,



LA EXTREMEÑA ha conseguido que el Pasaje de Perez sea el lugar más frecuentado de la capital por el numeroso público que allí acude á comprar desde los garbanzos impenables de Fuente-Sauco hasta el delicioso Jerez *Florencia*, del que dicho almacén es único importador.



FELIX Y EMMANUEL ULLMANN. Joyería acreditadísima. Ofrece á precios incomprensibles por lo barato joyas incomprensibles por lo soberbias.



EL LUZÓN. Almacén de todo género de exquisitos comestibles, importador del tan justamente acreditado vino de mesa *Mompó*.



EL ARNÉS es visitado por cuantos se marchan para buscar buenos baules y maletas y por cuantos llegan para comprar atalajes de coches y caballos.



LA FLOR DE CATALUÑA ó casa de BOTA, es una especialidad para artículos de escritorio, libros científicos y escogidas novelas recreativas.